

NARRATIVA DEL PETRÓLEO: evidencias y acuerdos

Vista en perspectiva, la significación del libro de Gustavo Luis Carrera, *La novela del petróleo en Venezuela* (1972), tiene todo el peso de una frontera, de un límite definido en la indagación de un tema hasta hoy pleno de equívocos, ausencias y malentendidos. La primera constatación del autor es la relativa escasez de ejemplares y especies, hecho que sirve para revelar la simpleza y aun el desdén de una cultura por su mayor fuerza configuradora.

La novedad y extrañeza de lo petrolero, respecto a otros conflictos más dolidos y anclados en los intereses sociales del escritor, parecen explicar ese estatuto. En general, la escasez de novelas mueve a reparar en el proceso de la economía petrolera más que en su imaginario; y cuando éste se evalúa se le exige espectáculo literario, lo cual es lícito tratándose de un análisis que incluye exigencias formales.

Si es un escándalo el hecho de la ausencia, no lo es menos el afán de hacer de estas obras meros documentos, porque si somos una economía minera y nos reconocemos como tal, es preciso hacerle otras exigencias a la escritura de ficción diferente a la del correlato. La literatura no es documento pericial, tampoco crónica de una época. Una primera y dominante caracterización de los estudios dedicados a la narrativa del petróleo, es convertir a ésta en testimonio.

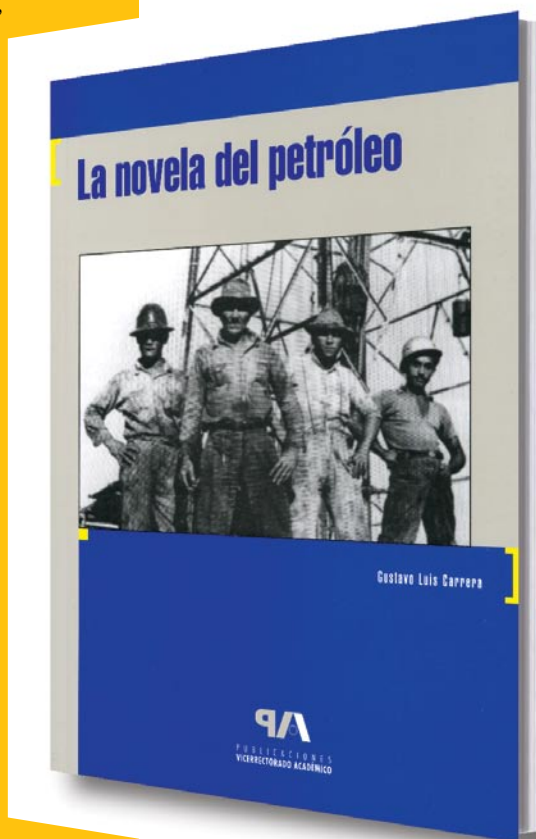
La disposición de novelar desde cierta responsabilidad de cronista de su tiempo, y de dar

testimonio, hizo de los escritores de la novela del petróleo contempladores fieles del realismo; terminaron exaltando un mecanismo de aproximación a la realidad, no tanto por fe en ese instrumento como por un destino asignado a la literatura: reconstruir, aleccionar.

Si el petróleo es nuestra épica, su registro se ha alimentado en exceso de procesos públicos y, en esa medida, se han privilegiado aquellos contornos de fácil e inmediata transacción. Esto hace de esa clase de mirada un acto débil y poco eficiente para retener lo sedimentario. Allí podría estar el gran flanco de la novela del petróleo, la exigua cantidad hablaría adicionalmente de una actitud de los escritores y de los intelectuales hacia un tópico puesto al margen de los intereses mentales de las clases ilustradas: desdén, indiferencia, desprecio.

La "breve historia del tema", objeto del primer capítulo del libro de Carrera, da cuenta de un conjunto de conflictos no siempre característicos del petróleo; en ellos, éste es la novedad como presencia, pero nada más.

El expolio de la tierra, los manejos de abogados y mediadores, doctores venales, la defensa del paisaje idílico, pudieran ser elementos naturales de la novela criollista. Obviamente, lo más actual se queda como rasgo permanente.



La tendencia denunciatoria, que marcó la percepción y el juicio, debía resultar un ejercicio más comprometido que contemporáneo en clara alianza con las exigencias del discurso antiimperialista; la voracidad de los yanquis encontraba en los temas de la novela del petróleo una renovación, no una novedad.

* Ensayista, profesor de la Universidad del Zulia y de la Universidad "Cecilio Acosta"